

Texto 3. Modalidad: Ensayo **Alba Atienza Herrera 1ºBach A.**

Adolescentes del siglo XXI

Todos dicen que la adolescencia es la etapa más bonita de la vida de una persona. Puede que esta afirmación fuese cierta hace unos años, pero ahora mismo no. Vivimos en un tiempo muy complicado, y si ya de por sí la adolescencia es un período difícil, se le suma la sociedad actual.

Cuando cumples 13 años, te imaginas que vas a vivir como en las películas americanas, que vas a ir al instituto, vas a tener muchos amigos, tu primer beso, noches de fiesta y mañanas de series con tus seres queridos. Pero claro, eso sólo pasa ahí, en las películas. Realmente no es tan bonito como lo pintan.

Para empezar, entras en el instituto y te ves obligado a romper tu zona de confort y relacionarte con otras personas a las que no estás acostumbrado. Comienzas a madurar y tu personalidad empieza a cambiar. A diario estás de mal humor y respondes bordemente ante cualquier comentario. Te sientes bipolar; de un momento a otro cambias de estar súper feliz a querer morirte. Te encierras en tu habitación, fingiendo estar bien, aunque en realidad te sientes más solo que nunca. Haces como que no quieres ver a nadie, pero lo que más deseas es que llegue alguien y se quede contigo, aunque no hagáis nada especial.

A los 15 años, la mayoría ya ha tenido “pareja” sentimental, y empiezas a experimentar sensaciones desconocidas. Tu carácter comienza a endurecerse, hasta tal punto que tienes discusiones con tus padres todos los días. Entras en la etapa de la rebeldía, que te acompaña hasta que cumplas 18, como mínimo.

Todos los días son exactamente igual, te despiertas temprano, te vistes y desayunas con los ojos medio cerrados. Sales corriendo de tu casa para no perder el autobús y llegar al instituto. Estás casi siete horas sentado en una silla, haciendo deberes, trabajos cooperativos o estudiando. Llegas a casa a la hora del almuerzo, y después de comer vuelves a estudiar. Algunos tienen clases de apoyo extraescolares, o practican deporte, o tocan algún instrumento. Pero siempre es lo mismo.

En estos años, te dicen que debes tener cuidado con la gente de la que te rodeas, que lo más importante es que estudies y aproveches la oportunidad que se te da, que debes ser responsable, y que los problemas que tienes no son tan importantes en realidad.

Todo es muy fácil para los adultos. “Ya hemos pasado por eso, no es para tanto”. Siento discrepar, pero no. Los adultos han sido adolescentes, pero no en esta sociedad que tenemos hoy en día. Los problemas de los jóvenes de hace más tiempo no son los mismos que los de ahora.

Ahora, tenemos miedo de ser excluidos en el instituto por tener gustos diferentes, o de perder a tus amigos por culpa de terceras personas. Antes, los adolescentes no se suicidaban debido al acoso escolar. Antes, todos salían a la calle a jugar al fútbol y a saltar a la comba con sus vecinos.

Si antes todos podíamos ser amigos, ¿por qué ahora no? ¿Por qué ahora tienen que influir tus preferencias? Si eres un chico y te gustan los chicos, eres afeminado. Si eres una chica y te gustan las chicas, eres una bruta. Si un niño juega con muñecas y una niña con coches, necesariamente los han maleducado.

“Tienes que vestir a tu hijo de azul y a tu hija de rosa”. ¿Y esa moda de otorgar colores a los géneros? Es una estupidez. Yo, como adolescente que soy, veo las injusticias de la “sociedad contemporánea del siglo XXI”, pero nadie me toma en serio simplemente por eso, por ser una adolescente.

Mi opinión no cuenta porque estoy en una época de inestabilidad emocional y mal humor general. Y llevan razón, realmente me pasa todo eso, pero no por ello soy menos persona que un adulto, o mi opinión no tiene tanta importancia. Es cierto que mi personalidad se está configurando todavía, que no es ni estable ni consistente, pero mi opinión tiene valor igual que la de cualquier otro, siempre que no ofenda ni hiera a otra persona.

Los adultos infravaloran a los adolescentes, piensan que no nos damos cuenta de las cosas que suceden a nuestro alrededor porque el amor nos ciega. Pero eso no siempre es así.

Yo personalmente noto que en mi entorno hay asesinatos, robos, secuestros, violaciones, machismo, LGTBfobia y disputas entre distintos grupos sociales, o incluso dentro del mismo.

Los políticos nos engañan y nosotros les seguimos votando, los hombres maltratan a las mujeres y nosotras seguimos defendiéndolos, hay gente que hiere a otras personas y nadie hace nada.

Los idiotas eligen presidente, y después nos quejamos de que el país está en crisis. No sé de qué nos sorprendemos, todos los problemas que tenemos nos los hemos buscado nosotros solos. Creo que hay que empezar a ser menos hipócritas en todos los aspectos de nuestra vida, y a ser un poco más comprensibles con el resto de personas.

Pero cuidado, si eres como yo y siendo adolescente te das cuenta de la sociedad que te rodea, no lo digas; pensarán que eres Juana de Arco y que estás loca.

No nos dejan expresar nuestra opinión porque para ellos no tiene valor, pero estamos obligados a tomar las decisiones más importantes de nuestras vidas en la etapa en la que somos más inestables. ¿En serio? ¿Qué lógica es esa?

No es justo que se nos considere adultos para unas cosas y para otras no. No es justo que nos enseñen desde pequeños que debemos ser buenas en matemáticas, y si no lo eres, ya eres torpe. Pero nadie nos dice que debemos ser buenos en música o dibujo, en ese caso no pasa nada.

Desde los tres años que entramos en el colegio, nos enseñan que la creatividad no sirve, que o sacas buenas notas en física o eres un fracasado. Estáis creando máquinas despojadas de alegría e imaginación, y les obligáis a estudiar mil fórmulas y conceptos que luego escupen en el examen para sacar un sobresaliente, aunque después eso se olvida y no vale para absolutamente nada.

Por favor, sólo pido comprensión. No todos debemos ser iguales. No todos aspiramos a ser arquitectos, ingenieros o médicos. Algunos quieren ser pintores, filólogos o músicos, y no por ello son menos inteligentes que un biólogo.

Si yo, que se supone que soy inestable y estoy abrumada por la sociedad, me doy cuenta de todo esto, ¿por qué los demás no? ¿Por qué los que pueden mejorar esta situación se quedan de brazos cruzados?

Siempre hay tiempo de ser robots sin corazón que utilizan un programa informático para hacer su trabajo. Pero no tiene que ser ahora. Por favor, estamos en 2018, las cosas deberían ir a mejor. Vamos al revés, estamos condenando a la humanidad. No, no estamos. Lo estáis haciendo vosotros, los adultos que nos obligáis a creer que debemos encajar en un molde estipulado previamente. Y perdonadme la expresión, pero estáis mandando el mundo a la mierda. Vivís esperando que las nuevas generaciones mejorem las cosas, pero no podemos, porque nosotros hacemos lo que vemos. Y no tenemos ni un maldito ejemplo a seguir.

Eso sí que es triste, y sois tan estúpidos (con el perdón de la palabra) como para creer que unos chavales de 16 años cambiaremos el mundo de mierda y caos que habéis construido. Despertad de una vez, somos adolescentes, no magos.

Alba Atienza Herrera